

Lacan y la lógica retórica-discursiva de los pensamientos de pascal.

Mordoh, Edmundo.

Cita:

Mordoh, Edmundo (2025). *Lacan y la lógica retórica-discursiva de los pensamientos de pascal*. XVII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXII Jornadas de Investigación XXI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VII Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VII Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-004/389>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eNDN/9Oz>

LACAN Y LA LÓGICA RETÓRICA-DISCURSIVA DE LOS PENSAMIENTOS DE PASCAL

Mordoh, Edmundo

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

En este trabajo nos proponemos estudiar la influencia de la lógica retórica-discursiva de los Pensamientos de Pascal en la lectura que Jacques Lacan hace de la obra de Freud. A partir del estudio de la Apuesta de Pascal y de las referencias a la misma en la obra de Lacan, exploramos la particular lógica retórica discursiva que la estructura. Investigamos entonces la lógica de contrariedad que Pascal utiliza, diferenciándola del principio de no contradicción aristotélico. Desarrollamos, cómo en la misma, Pascal opone dos términos contradictorios pero no para que uno se imponga sobre el otro, sino para conservar la contradicción misma. La contradicción entre dos términos en ese lugar no separa sino que enlaza, produciéndose una verdad en el lugar de la contradicción misma. Estudiaremos como esta lógica retórica es un antecedente fundamental en la conceptualización lacaniana de lo real como imposible, y de las respuestas del ser hablante que en ese lugar se producen. Tomaremos en este trabajo algunas referencias centrales de Pascal, Lacan y otros autores más contemporáneos como Sara Vassallo, Lucien Goldman, Gabriel Lombardi, Guy Le Gaufey, entre otros.

Palabras clave

Lacan - Pascal - Paradoja - Acto - Psicoanálisis

ABSTRACT

LACAN AND THE RHETORICAL-DISCURSIVE LOGIC IN THE THOUGHTS OF PASCAL

In this paper, we study the influence of the rhetorical-discursive logic of the Thoughts of Pascal on Jacques Lacan's reading of Freud's work. Based on the study of Pascal's Wager and the references to it in Lacan's work, we explore the particular rhetorical-discursive logic that structures it. We then investigate the logic of contrariety that Pascal employs, differentiating it from Aristotle's principle of non-contradiction. We develop how, in it, Pascal opposes two contradictory terms, not so that one prevails over the other, but rather to preserve the contradiction itself. The contradiction between two terms in this context does not separate but rather connects, producing a truth at the site of the contradiction itself. We will study how this rhetorical logic is a fundamental antecedent in Lacan's conceptualization of the real as impossible, and of the responses of the speaking being that occur in this context. In this work we will take some central references from Pascal, Lacan and other more contemporary

authors such as Sara Vassallo, Lucien Goldman, Gabriel Lombardi, Guy Le Gaufey, among others.

Keywords

Lacan - Pascal - Paradox - Act - Psychoanalysis

INTRODUCCIÓN

Este trabajo se enmarca en el Proyecto de investigación UBACyT 20020220300036BA "Testimonio indirecto y heterogeneidad del discurso en los historiales clínicos del psicoanálisis", dirigido por el Dr. Gabriel Lombardi. El objeto de interés de este trabajo es la influencia de la lógica sintáctico - discursiva de los Pensamientos de Pascal en la lectura que Lacan hace de la obra de Freud y en la forma que tiene de conceptualizar el acto analítico. La lógica de contrariedad que encontramos en los pensamientos de Pascal que tanto interesa a Lacan, contraria al principio de no contradicción aristotélico, es un antecedente fundamental para pensar la lógica analítica y por fuera de la cual, es imposible tener una comprensión acabada de su particularidad y de su densidad conceptual.

LA APUESTA

En trabajos anteriores estudiamos en profundidad la relación del análisis en tanto juego, con la responsabilidad subjetiva en el ser hablante (Mordoh, 2012). A partir de dicho recorrido encontramos la importancia que Lacan le da en varios momentos de su recorrido a la obra de Pascal y especialmente al fragmento "*Infinito.nada*", incluido en sus célebres "*Pensamientos*", y conocido como la *apuesta* de Pascal (Pascal, 1669).

En el Seminario 12, Lacan va a afirmar que "el análisis tiene todos los caracteres de un juego", que "se reduce a la relación de un sujeto con el saber", y que tiene un solo sentido, el de la espera: "el sujeto no espera ninguna otra cosa que su lugar en el saber". (Lacan, 1964-65)

Lo vemos en el juego de par o impar que Lacan propone en el Seminario II (Lacan, 1954-55), o también en el juego de piedra, papel o tijera. "En la mano del jugador, hay saber, poco importa que el jugador lo sepa o no" (Lacan 1964-65), nos dice Lacan. Se trata siempre una relación de tensión, de un alejamiento, en donde "el sujeto se instituye a cierta distancia de un saber."

Pero Lacan nos advierte que hay algo en este juego, que está

excluido: “Lo que está excluido en este juego, deviene la pura y simple realidad de la apuesta.”

Va a afirmar entonces que la verdadera “apuesta del asunto”, es “el jugador dividido en tanto interviene él mismo como apuesta a título de ese pequeño objeto de ese residuo que nosotros analistas conocemos bien, bajo la forma de objeto *a*”.

La referencia de Lacan es clara. La “apuesta del asunto”, relacionada directamente por Lacan al objeto *a*, no es otra cosa que una referencia directa a la Apuesta de Pascal.

Recordemos los lineamientos fundamentales de la misma: un creyente, discute con un ateo (libertino) sobre la existencia de Dios. Pero sus lógica es sorprendente. Lejos de buscar los argumentos para intentar demostrar la existencia de Dios, demuestra la conveniencia de apostar por la misma.

Pascal demostrará los límites de la razón para definir tamaño asunto, en el siguiente fragmento en el que el creyente argumenta de esta manera:

“Si hay un Dios, es infinitamente incomprensible ya que no teniendo ni partes ni límites, no conoce ninguna relación con nosotros. Somos por lo tanto incapaces de conocer ni lo que es, ni si existe. Siendo así ¿quién se atreverá a ocuparse de resolver esta cuestión? No seremos nosotros, ya que no tenemos ninguna relación [rapport] con él” (Pascal, 1669, p.149).

Pascal continuará de la siguiente manera: “*Dios es o no es* ¿Pero de qué lado nos inclinaremos? La razón nada puede decidir; hay un caos infinito que nos separa. Se juega allí un juego, en el extremo de la distancia infinita, en el que saldrá cara o cruz. ¿Qué precio pone usted? Mediante la razón, usted no puede hacer ni una cosa ni otra. Según la razón no podéis anular ninguna de las dos (apuestas).”

La razón para Pascal encuentra un límite. Límite que nos precipita al movimiento de la apuesta. Para Pascal lo que nos conviene será apostar por la existencia de Dios. Conocemos la lógica del argumento. Si ganamos, ganamos todo, si perdemos, no perdemos nada: “Estimemos estos dos casos: si usted pierde, no pierde nada. Juegue entonces a que es, sin vacilar...hay aquí una infinidad de vida[s] infinitamente feliz[ces] para ganar”.

Lacan, leyendo la Apuesta, nos va a decir, en el Seminario 13, que no se puede por el poder de la razón saber si Dios existe o no existe, y que la apuesta exige la abdicación de nuestra razón y la inmolación de nuestros sentimientos (Lacan, 1965-66).

Ahora bien, analizando el texto, nos podemos preguntar si para Pascal se trata, para el sujeto en cuestión, de elegir entre dos opciones opuestas, en este caso “Dios existe” o “Dios no existe” para dejar una de ellas atrás, o si la operación es más compleja ¿No parece Pascal acaso argumentar que Dios existe y no existe, a la vez?

Veamos cómo avanza en ese lugar: “¿Quién reprochará a los cristianos el no poder dar razón de su creencia, ellos que profesan una religión de la que no pueden dar razón? Declaran, exponiéndolo ante el mundo, que es una estupidez, *stultitiam*. ¡Y después ustedes se quejan de que no la pueden probar (su

creencia)! Si la probaran, no cumplirían con su palabra; es careciendo de prueba, que no carecen de sentido” (Pascal, 1669). Pascal nos dice algo asombroso. Si estuviera probada la existencia de Dios, no sería necesario creer; o para decirlo de una forma todavía más clara, creemos en Dios justamente porque no está demostrada su existencia. Creer supone entonces un acto por parte del creyente. Sólo podemos creer en tanto la razón no puede inclinarse cabalmente ni por su existencia, ni por su no existencia. Se trata de algo que se juega entre las dos posibilidades. Lo que nos interesa particularmente en este trabajo es la lógica retórica-discursiva por la que Pascal avanza en su argumentación; lógica que se sostiene a lo largo de los Pensamientos y que podemos designar como la lógica paradójica de la contrariedad.

LA GRACIA Y LA LÓGICA DE LA CONTRARIEDAD.

Sara Vassallo dirá, en “El deseo y la gracia”, que Pascal llama “contrariedad”, y no “contradicción”, a la relación discursiva no-sintética que vincula dos polos contrapuestos. (Vassallo, 2015, p.193)

Veremos por, por ejemplo, a esa lógica actuar, cuando Pascal se ocupa del fundamental tema del libre albedrío, reproduciendo la famosa paradoja de San Agustín en el siglo IV ante la posible pregunta de si somos responsables por nuestros actos -que nos llevarían o no a nuestra salvación- o si los mismos están determinados por Dios. Su respuesta es sorprendente: “mi voluntad (para ser salvado) es un don de Dios”. (Vassallo, 2010, p.70) Vemos entonces que ante la pregunta por nuestra responsabilidad, la respuesta es que - nos dice Vassallo - hay “una contradicción imposible entre un factor de alteridad que actúan en la raíz de nuestros actos y el hecho de que nuestra responsabilidad queda intacta”

¿Es mi voluntad o la de Dios la que me salva? Ninguna de las dos, y las dos al mismo tiempo, en tanto se funden en una.

Para la autora “queda un blanco, un punto imposible de fijar, entre la voluntad humana y la voluntad del Otro”. En Pascal, la verdad sólo surge entre dos significantes. Hay dos voluntades en juego, pero ninguna puede eliminarse en detrimento de la otra. La contradicción entre dos términos, aquí no separa, “sino que enlaza produciéndose la verdad en la contradicción misma”. Esta lógica prescinde de forma contundente del principio del tercero excluido. Si el libre albedrío existe, aunque atado al Otro, “un vacío se instala en el lugar del vínculo causal”, que haría ininteligible la relación con el Otro.

Vemos otro ejemplo de la lógica retórica discursiva de Pascal: “el hombre no es ni ángel ni bestia, y la desgracia quiere que quien quiere hacer de ángel, hace de bestia” (Pascal, 1669). Y otro: “guerra intestina del hombre entre la razón y la pasiones. Si sólo tuviera la razón sin pasiones... si sólo tuviera las pasiones sin razón... pero las tiene ambas, no puede estar sin guerra, no pudiendo tener paz con una, sin tener guerra con la otra. Es así que está siempre dividido y contrario a sí mismo”.

Introducir en un blanco entre dos enunciados produce como efecto la suspensión de la contradicción. Mantenerla, llevaría a anular un contrario en provecho de otro. Pascal los conserva paradójicamente en virtud del azar, de un factor impredecible. Lucien Goldman en su célebre libro “El Dios oculto” analiza el estilo fragmentario y paradójico de Pascal en sus “Pensamientos”. En el mundo de Pascal, tal como lo ve Goldman, “ninguna afirmación es verdadera si no se le añade, para completarla, la afirmación contraria; ninguna acción es buena sin una acción contraria que la completa, la corrige” (Goldman, 1959, p.222) Para Goldman, a fin de cuentas, en la medida en que el hombre quiere decir cosas válidas sobre él, sobre el mundo e incluso sobre Dios, “no puede evitar la paradoja, que sigue siendo la única y exclusiva forma de verdad que está a su alcance”. (Goldman, 1959, p.225)

Si la paradoja es la única figura de estilo adecuada para expresar un pensamiento que afirma que la verdad es siempre la unión de los contrarios, “el fragmento es la única forma de expresión adecuada para una obra cuyo mensaje esencial reside en la afirmación de que el hombre es un ser paradójico, al mismo tiempo grande y pequeño, fuerte y débil”. (Goldman, 1959, p.225)

Pascal extiende la incertidumbre y la paradoja hasta Dios mismo, cuya existencia para el hombre es a la vez cierta e incierta, presencia y ausencia, esperanza y riesgo, “en una palabra: apuesta”. Vemos entonces el movimiento desde la contrariedad discursiva, paradójica, a la necesidad de apostar.

Es decir que en la apuesta se trata, como antecedente del acto conceptualizado por Lacan, de un movimiento que no nace de la razón, sino más bien del límite de la misma, soportado en una articulación retórico-lógica particular, operación del lenguaje.

EL LÍMITE DE LA RAZÓN

Guy Le Gaufey, en su libro “El objeto *a* de Lacan”, dice que Pascal hace alarde de llevar racionalmente al libertino a ese punto en el que deberá reconocer “en toda razón, una limitación interna de la razón” y “sabe que no podrá argumentar más allá de ese límite de la razón que se le revelaría ser la existencia de Dios”. En ese punto, nos dice que “la intervención del libertino es requerida y nada puede reemplazarla: es apremiado entonces a pronunciarse”. Destaca que ese es justamente “todo el asunto de la apuesta”. (Le Gaufey, 2013, p.105)

Nuestra intervención como seres hablantes es requerida en el punto mismo de la contradicción lógica del discurso. Es en ese punto de imposibilidad que se producen nuestras decisiones.

Lacan va a ser contundente cuando afirma que: “Lo que yo llamo lo imposible, es lo real, se limita a la no contradicción...”

Nos dice que marca así lo relativo a lo imposible, es decir, separándolo de modo distinto al de lo posible: “no es un o-o, es un y-y”. En otras palabras, afirma Lacan, “que sea a la vez *p* y *no p*, esto es imposible, y precisamente ustedes lo rechazan en

nombre de la contradicción. Sin embargo, se trata de lo Real”. (Lacan, 1974).

Para Gabriel Lombardi, que el inconsciente sea real, “es reintroducir la dimensión del acto propio del ser hablante, es decir, aún en las condiciones de desgarramiento sintomático en que lo encontramos en la experiencia del análisis”. (Lombardi, 2015) Lombardi, citando a Lacan, dirá que “uno siempre es más o menos culpable de lo real”.

Vemos entonces la línea que va de la lógica de la contrariedad, de lo real como imposible, a la apuesta en tanto acto, como toma de posición necesaria e ineludible por parte del ser hablante.

CONCLUSIÓN

En el Seminario “De un Otro al otro”, Lacan va a volver a relacionar la apuesta de Pascal al objeto *a*. Nos va a decir que la esencia de la apuesta consiste en reducir nuestra vida “a esta cosa que podemos tener así, en el hueco de una mano”. Es ahí que va a formular una pregunta fundamental: “¿Qué esta vida se reduzca a algo que pueda ponerse en juego no es acaso el signo de que lo que domina en cierta escalada de las relaciones con el saber es *I-a-cause*?”. (Lacan, 1969, pp.108)

Recordemos cuando Lacan en el Seminario 11 al analizar el *fort-da* freudiano, nos habla de la “*hiancia causal*” (Lacan, 1964) en la que ubicamos la respuesta del niño. Hay una hiancia, una falta, en el lugar de la causa.

Como lo mencionamos anteriormente, en la lógica de la contrariedad, un vacío se instala en el lugar del vínculo causal redefiniendo nuestras relaciones con el Otro. Si esta es efectivamente la lógica que Lacan toma de Pascal, vemos cómo se abre para el ser hablante la posibilidad de poner en juego su vida en tanto se trata de su relación al objeto *a* y no puede ya reducirse a las determinaciones significantes del Otro.

La afirmación lacaniana de que el “deseo del hombre es el deseo del Otro”, parece estar constituida con la misma lógica paradójica de la frase de San Agustín que trabajamos anteriormente y que tanto obsesiona a Pascal: “mi voluntad es un don de Dios”. En ese lugar paradójico en que se constituye nuestra responsabilidad.

Esta lógica del psicoanálisis es fundamental para poder situar por un lado la división fundamental del sujeto que nos interesa y por el otro para entender y conceptualizar en qué campo se sitúan y se producen las respuestas - y las apuestas - que nos conciernen en tanto seres hablantes.

BIBLIOGRAFÍA

- Goldman, L. (1959). El Dios oculto. Buenos Aires: El cuenco de plata, 2025.
- Mordoh, E. (2012). El acto del juego. Buenos Aires: Letra viva, 2012.
- Lacan, J. (1964). El Seminario. Libro 11. Buenos Aires: Paidós, 1996.
- Lacan, J. (1964-65). El Seminario. Libro 12. Inédito.
- Lacan, J. (1965-66). El Seminario. Libro 13. Inédito.

- Lacan, J. (1969). El Seminario. Libro 16. Buenos Aires: Paidós, 2008.
- Lacan, J. (1974). El Seminario. Libro 21. Inédito.
- Le Gaufey, G. (2011). El objeto *a* de Lacan. Buenos Aires: El cuenco de plata, 2013.
- Lombardi, G. (2015). La libertad en psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós, 2015.
- Lombardi, G. (2023). Proyecto de investigación UBACyT 2002022030 0036BA "Testimonio indirecto y heterogeneidad del discurso en los historiales clínicos del psicoanálisis", Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires.
- Pascal, B. (1669). Pensamientos. Madrid: Gredos, 2015.
- Vassallo, S. (2010). "La lógica del significante en la sintaxis de B. Pascal". En Revista Conjetural, número 70. Buenos Aires: Ediciones sitio, 2010.
- Vassallo, S. (2015). El deseo y la gracia. Rosario: Nube negra, 2015.